

Brexit: Desafíos para las universidades en tiempos difíciles

SIMON MARGINSON

Simon Marginson es profesor de educación superior internacional en el Instituto de Educación por la Universidad de College London y director del Centro para la Educación Superior Global ESRC/HEFCE, Reino Unido. Correo electrónico: s.marginson@ucl.ac.uk.

Con el referéndum del 23 de junio de 2016, en el que el 72 por ciento del electorado votó (la participación más alta desde 1992), los británicos votaron para que su país dejara la Unión Europea por un margen de 52/48 por ciento. Aunque en las primeras semanas no estaba claro lo que “Brexit” significaba, o incluso si el Reino Unido dejaría la Unión Europea definitivamente, ahora está surgiendo el panorama post-Brexit. En marzo de 2017, la primera ministra, Theresa May presentará en la Cámara de los Comunes el complejo proyecto de ley para dejar la Unión Europea.

Para la educación superior, un sector del Reino Unido donde la relación con Europa ha sido claramente positiva –una situación beneficiosa para los países europeos y el Reino Unido– las consecuencias serán igual de desestabilizadoras como las que fueron previstas antes de la votación.

BLOQUEOS A LA MOVILIDAD HUMANA

El gobierno de Theresa May ha dejado en claro que la era de la libre circulación de personas entre el Reino Unido y la Unión Europea ha terminado. Ante todo, fue la resistencia a la inmigración lo que determinó el resultado del referéndum. Habrá un nuevo programa de inmigración, en el cual todas las personas sin importar su origen serán tratados bajo un mismo criterio, favoreciendo la inmigración altamente calificada. Además, May quiere una reducción importante en el nivel global de inmigración hacia el Reino Unido. La primera ministra considera ambas medidas como esenciales para la sobrevivencia política del gobierno del Partido Conservador.

Lo que les sucede a los ciudadanos de la Unión Europea en las universidades británicas no está claro. En la actualidad, hay 43.000 funcionarios y 125.000 estudiantes de la UE. Sin embargo, el proceso Brexit no puede completarse antes de marzo de 2019, fecha en que la mayoría de los estudiantes estarán cursando sus

estudios. Si bien es probable que los funcionarios de la UE mantengan sus derechos de residencia, esto aún es incierto, ya que aún no se ha hecho ningún anuncio. Su posición podría depender de si se logran negociar derechos de residencia recíprocos para los ciudadanos británicos que actualmente residen en Europa.

La decisión de dar prioridad a la restricción del libre tránsito de personas en la UE tiene consecuencias importantes y da una señal de un “Brexit duro” en el que el Reino Unido pierde el acceso al mercado único europeo. Incluso una participación económica parcial en Europa, como el caso de Suiza y Noruega, depende del apoyo a la libre circulación de personas. Un “Brexit duro” perjudica directamente al sector financiero del Reino Unido en la Ciudad de Londres –la industria británica más sólida y uno de los dos sectores donde el Reino Unido es un claro líder global. El otro sector es la educación superior.

Las finanzas con base en el Reino Unido perderán el “pasaporte” especial que les permite a los bancos extranjeros y otras compañías que operan en Londres acceder al mercado europeo sin necesidad de licencias independientes para cada país. El 18 de septiembre, el presidente del banco central de Alemania, el Bundesbank, predijo que muchos servicios financieros se trasladarán a Frankfurt. Además, Londres perderá su rol de operador principal en euros. El gobierno japonés ha declarado que reubicará sus bancos si se pierde el “pasaporte”. Hitachi, Honda, Nissan y Toyota tienen instalaciones grandes en el Reino Unido como base para acceder a Europa y quizás también tengan que trasladarse.

Para reducir la inmigración neta rápidamente, el gobierno está considerando un recorte considerable en el número de estudiantes internacionales que pagan aranceles –se ha hablado de un 30 por ciento. Casi un quinto de todos los estudiantes en el Reino Unido son estudiantes internacionales. Son clasificados como inmigrantes temporales. La reducción se logrará en parte exigiendo a los estudiantes de la UE que paguen los mismos aranceles que pagan los estudiantes no pertenecientes a la UE. Actualmente, los estudiantes que no pertenecen a la UE pagan aranceles muchos más altos que los estudiantes de la UE que cursan un pregrado, quienes además acceden al mismo programa de préstamos supeditados a los ingresos que los estudiantes del Reino Unido. Es poco probable que la misma cantidad de estudiantes de la UE continúe fluyendo desde, digamos, Dinamarca, los Países Bajos y Alemania, dado que estos países tienen excelentes universidades y en el Reino Unido tendrían que pagar por adelantado entre £12.000 y £20.000 libras al año en aranceles.

Para la educación superior, un sector del Reino Unido donde la relación con Europa ha sido claramente positiva —una situación beneficiosa para los países europeos y el Reino Unido— las consecuencias serán igual de desestabilizadoras como las que fueron previstas antes de la votación.

Asimismo, una reducción de estudiantes internacionales también afectará a los estudiantes internacionales no pertenecientes a la UE. Antes de la última elección, Theresa May, en ese entonces secretaria del interior encargada de política inmigratoria, indicó que las universidades en el Reino Unido debiesen desarrollar nuevos modelos de negocios que dependan menos de las ganancias de la educación internacional. El Ministerio del Interior apoyará cualquier recorte con el argumento de que son muchos los estudiantes que se quedan más de lo debido, aunque sus datos no son claros.

En la actualidad, los estudiantes internacionales aportan aproximadamente £17,5 mil millones a la economía británica. Cualquier reducción en el número de estudiantes y en las ganancias afectará con más severidad a las universidades con menos demanda y a los negocios locales y ciudades provinciales y pueblos que están al servicio de la educación internacional.

Para la educación internacional en el Reino Unido, lo único positivo es que a largo plazo un régimen migratorio que da prioridad a las competencias de alto nivel incentivará a los graduados a quedarse a través de la liberación del régimen de visa para graduados altamente restrictivo. Actualmente, los graduados deben tener un trabajo con un sueldo de al menos £35.000 libras al año, el sueldo promedio para trabajos cualificados en el Reino Unido, para asegurar una visa de trabajo.

MENOS COLABORACIÓN EN INVESTIGACIÓN

Es muy poco probable que las universidades británicas conserven su afiliación a los programas de investigación europeos convencionales, aunque quizás haya acceso limitado sostenido en algunas áreas. El impacto neto de entorpecer el tránsito de personas y sacar al Reino Unido de los equipos conjuntos de investigación será la

reducción en el flujo de conocimiento y la debilitación de la investigación británica y europea. Actualmente, más de la mitad de los estudiantes de doctorado en el Reino Unido son nacidos en el extranjero.

Algunas universidades británicas, posiblemente con la ayuda del gobierno, harán un gran esfuerzo por construir infraestructura bilateral y en colaboración con otras universidades en reemplazo del espacio de investigación europeo. Sin embargo, las infraestructuras bilaterales son más costosas en general e incapaces de entregar la escala de los esquemas europeos. La investigación europea en conjunto iguala a la de América del Norte, no así la investigación entre el Reino Unido y otro país.

Actualmente, las universidades británicas reciben £1.000 millones de libras al año a través de los programas europeos como Horizonte2020 y el Instituto Europeo de Innovación y Tecnología. El Reino Unido gasta sólo un 0,44 por ciento de su PIB en investigación en educación superior, mucho menos de lo que se invierte en el noroeste de Europa, y un 19,7 por ciento de todo el dinero de I&D del Reino Unido se obtiene de fuera del país, principalmente a través de los programas de financiamiento europeos. Este es el segundo nivel de dependencia en ingresos internacionales en Europa, después de Irlanda. Cualquier reducción de los recursos en investigación es probable que afecte especialmente duro a las universidades líderes y de nivel medio. Esto gatillará mayor colaboración entre el Reino Unido y los sistemas de investigación de China y el este de Asia que crecen rápidamente.

Algunos en el gobierno del Reino Unido están preocupados por los efectos de Brexit en la ciencia. En este campo, la educación superior tiene sus mejores oportunidades de remuneración. Si bien el sector de educación internacional ha solicitado por un buen tiempo que los estudiantes queden fuera del objetivo inmigratorio, ahora esto parece poco probable. Reducir el número de estudiantes internacionales es perjudicial y costoso, pero es lejos la forma más fácil de reducir la inmigración total —y es poco probable que el gobierno exima a las universidades de Brexit mientras anula una circunscripción mucho más poderosa en la Ciudad de Londres.

“Brexit Duro”, la mayor resistencia a la inmigración en otras partes de Europa y la victoria de Trump en los Estados Unidos, dan señal de una nueva era en la política en la que, en un mal día, la seguridad nacional e identidad y los bloqueos deliberados a la movilidad, pueden determinar excesivamente la apertura global, el comercio, el enriquecimiento económico y la sociedad del conocimiento global que hemos construido en la

educación superior.

Los conflictos en el Medio Oriente desde Libia hasta Afganistán, la creciente tensión entre EE.UU. y China y los potenciales puntos álgidos en los límites que rodean a China, también sugieren un mundo donde la seguridad nacional y los objetivos militares surgen más que el aprendizaje, el descubrimiento e incluso la acumulación de capital. La educación superior es sólo una parte de este daño colateral. Nos hemos irritado bajo las reglas de los objetivos económicos en la educación superior. Ahora tenemos un problema mayor.

Esto significa que, más que nunca, las universidades tienen un rol vital que desempeñar en trabajar más allá de las fronteras, en compartir los espacios, en construir colaboración y entendimiento y en aplicar inteligencia humana imparcial para resolver los muchos problemas que tenemos ante nosotros. Brexit lo hace más difícil, pero no impedirá que las universidades británicas y europeas trabajen juntas. ■

¿Cuál es el marco de excelencia docente en el Reino Unido? ¿Funcionará?

PAUL ASHWIN

Paul Ashwin es docente en educación superior del Departamento de Investigación Educativa de la Universidad de Lancaster e investigador en el Centro para la Educación Superior Internacional financiado por ESRC-HECFE, Reino Unido. Correo electrónico: p.ashwin@lancaster.ac.uk. Para mayor información sobre el marco de excelencia docente (TEF, por sus siglas en inglés) visite: <http://www.hefce.ac.uk/it/tef/> y <https://www.gov.uk/government/collections/teaching-excellence-framework>.

El gobierno de Inglaterra ha establecido un nuevo Marco de Excelencia Docente (TEF, por sus siglas en inglés) para la educación superior. Dado que las tarifas de las matrículas para los estudiantes del Reino Unido y EE.UU aumentaron a un máximo de £9000 desde otoño de 2012, muchos proveedores de educación superior ingleses han

terminado cobrando este máximo. En el gobierno existe una idea de que estos honorarios fijos encubren las diferencias en la calidad de los programas de grado que se ofrecen a los estudiantes. Una de las ideas centrales detrás del TEF es que para que las instituciones aumenten las tarifas de acuerdo a la inflación es necesario que demuestren que ofrecen a los estudiantes educación de pregrado de alta calidad. Esto significa que los honorarios cobrados deben verse directamente reflejados en la calidad de la educación que reciben. Además, se espera que el TEF otorgue a los estudiantes información que les permitir tomar decisiones informadas sobre qué estudiar y dónde hacerlo; aumentará el perfil de la docencia y asegurará que sea mejor reconocido y remunerado; y conllevará a que la educación superior pueda satisfacer las necesidades de los empleados y de la industria de mejor manera.

¿CÓMO FUNCIONARÁ EL TEF?

El TEF se introducirá a lo largo de varios años. En el primer año, cualquier institución que obtenga un Informe Institucional positivo de la Agencia de Aseguramiento de la Calidad estará calificada para aumentar las tarifas de las matrículas a partir del año 2017. Desde el segundo año, las instituciones tendrán que unirse al TEF, el que examinará una serie de parámetros: la visión de los estudiantes sobre la docencia; evaluación y apoyo académico de la Encuesta Nacional Estudiantil (NSS, por sus siglas en inglés); tasa de deserción estudiantil; tasas de empleabilidad, incluyendo la medición del empleo altamente calificado; y más investigación de parte de la encuesta Destinos de los Desertores de Educación Superior (DHLE, por sus siglas en inglés). A pesar de que la NSS nos entrega una idea de las percepciones que los estudiantes tienen sobre su enseñanza, es notorio que ninguna de estas mediciones nos dice algo directamente sobre la calidad de la enseñanza. Por el contrario, estas mediciones están enfocadas en examinar los posibles efectos de la educación que reciben. El desempeño de las instituciones se comparará con las características demográficas de sus estudiantes y, en base a esto, su desempeño será abordado cuando sea estadística y significativamente mejor o peor que el punto de referencia.

Los evaluadores harán una evaluación inicial del desempeño de una institución basándose en la cantidad de indicadores que tengan y luego examinarán la información contextual y una presentación institucional de hasta 15 páginas que describa la elegibilidad de la institución en relación a la excelencia de su método educativo. Basándose en esto, le darán a la institución un reconocimiento TEF de oro, plata o bronce. Esto les dará a los estudiantes un